

## **LA IGLESIA COMO CIRCO**

Tenemos, por otra parte, el movimiento conocido como de la risa santa. Al parecer, el hecho de que un grupo religioso de gente exaltada empiece a reír intempestiva, nerviosa e incontinentemente es señal de un nuevo derramamiento del Espíritu Santo. Para quienes lideran tan peregrina dinámica el Divino Consolador se carcajea a través de los creyentes. Se usa irresponsablemente un texto bíblico para justificar tal alienación:

Nuestra boca se llenó de risas; nuestra lengua, de canciones jubilosas. Salmo 126:2.

En su contexto histórico, esta escritura fue producida durante la cautividad babilónica y habla claramente sobre la esperanza del retorno a Sión. Traer de los cabellos su interpretación para espiritualizar artificialmente eufóricas manifestaciones emocionales es, por lo menos, una ligereza. Y resulta preocupante la conexión de esta forma de culto con alguna del paganismo: **En la mitología romana, Momo era el dios de la risa y, para honrarlo, la consigna de sus creyentes consistía en reír todo el tiempo durante el homenaje carnavalesco que le rendían. Por otra parte, los sufis de Oriente imponen las manos a los neófitos, y cuando éstos caen al piso riéndose sin freno, reciben la iniciación. Tales desequilibrios hacen olvidar que el cristianismo no es un circo, sino algo muy serio. Y sagrado.**

(Extractado del libro El Reto de Dios de Darío Silva-Silva, publicado por Editorial Vida, Miami, Florida, 2001, pág. 232)